

RELACIONES EMPRESARIO-OBRAERO: CERO ABSOLUTO

MIENTRAS los prohombres del turismo balear se reúnen para trabajar en las ponencias que van a constituir la Asamblea Provincial de Turismo, como prólogo de la Nacional, la situación empeora por momentos y las presiones de los «tour-operators» —mayoristas de turismo—, especialmente los británicos, se acentúan, solicitando considerables rebajas en los precios de la próxima temporada, que quieren equiparar nada menos que a la del año 1972.

Los pagos van siendo cada vez menos fluidos, los misteriosos rumores sobre posibles quiebras aumentan, el temor del hotelero crece y la situación va siendo tensa.

La Asamblea llega en un momento difícil, no cabe duda, pero ello no es excusa para que podamos calificarla de una asamblea plenamente empresarial.

A tenor de los nombres de quienes la componen y de los temas que se tratarán, podemos asegurar que la consideración de obrero es excluyente. Así, sin rodeos ni parches porosos.

Cualquier tema obrero incluido en las ponencias lo es en función de su repercusión en los intereses empresariales. Y mientras vemos que la formación profesional preocupa en gran medida, por los efectos que pueda tener sobre la calidad de los servicios hoteleros, en absoluto se tiene en cuenta cualquier relación humana empresario-obrero.

Al margen de las reglamentaciones existentes al respecto, no se incide en las condiciones de trabajo, de vida y trato humano del personal de hostelería.

Como siempre, el personal de hostelería forma un mundo aparte o es, a lo sumo, un compartimiento estanco, como si formara parte de la maquinaria o instalaciones de cualquier establecimiento, a las que se aplica un índice de desgaste y un porcentaje de amortización que las haga rentables.

Naturalmente, el carácter eventual de la mayoría del personal de hostelería es el auténtico culpable de la degeneración de estas relaciones, que en muchos casos no alcanzan siquiera el nivel humano, porque ni empresario ni obrero intentan un acercamiento común.

Pero de lo que no hay duda es de que este respeto mutuo no existe. El boletín informativo «Vora Mar» —que significa «junto al mar» o «al borde del mar»— de la Asociación de Vecinos de Paguera, zona captada totalmente por la industria turística, publica, en el número de octubre, los resultados de una mesa redonda celebrada con empresarios de hostelería, acerca del tema que nos ocupa: relaciones empresario-obrero.

Los resultados son francamente desalentadores. En primer lugar, sólo cuatro de los nueve empresarios citados acudieron a dialogar. Y de estos cuatro hay que lamentar que una señora extranjera haya sido quien demuestre más sentido de lo que deben ser unas auténticas relaciones humanas entre ambos niveles. Suya es la única frase con cierto aire de esperanza: «Yo creo que si se trata a los empleados con dignidad, como seres humanos, en general te lo piensan».

Hablando del alojamiento del personal, el moderador de la mesa redonda aborda un punto delicado: los dormitorios para matrimonios. «¡Nada, hombre! —dice un empresario español—, jesto no es Suiza!; el tío, con los tíos, y la mujer, con las mujeres, y se acabó...». Mientras, la señora Rocke aclara: «En casa —se refiere a su hotel— les damos un suplemento extra para que puedan dormir fuera».

En general, la conversación adquiere un tono de desprecio hacia el personal, hermoseándola con algunos tintes de generosa conmiseración. Los catorce folios que contienen el triste diálogo dan pie a comentarios que dejo a la consideración del lector, a quien facilito un lamentable ramillete de frases que, al ser reproducidas por «Diario de Mallorca», han sido tema de conversación.

Esperemos que lo sean también de reflexión y reconsideración.

Relaciones sociales

- Son inexistentes. Hay relaciones sólo a nivel de trabajo.
- Hay chicos que vienen, pasan tres o cuatro meses, y cuando creen que saben llevar una ban-

deja, se van a otro hotel, porque les dan dos mil pesetas más.

■ Si digo "quiero esto", hasta el momento, pocos me han dicho "no"; el que me lo dice, ha terminado. No en el mismo momento, porque no puedo, pero ese señor se encuentra una barrera y él mismo la ve, la comprende y ahueca.

■ Hay gente con la que no se pueden tener relaciones humanas. Yo tengo relaciones con los jefes. Yo no puedo tener relaciones humanas con un fregaplatos, incluso con un marmitero. Además, no tendría tiempo. Será el jefe de sección o el subjefe quien tenga relaciones humanas con el otro.

■ Ahí está el problema: que el subjefe a lo mejor no tiene el don de gentes ni la personalidad que necesita esta gente baja para sentirse algo.

Jornada laboral

■ En casa, ningún camarero —si no está arrestado o no hay ningún follón— me hace más de siete horas.

■ Yo, en diez años, no he sabido arrestar a ninguno.

■ Yo sí que arresto. Y cuando yo arresto, o me lo hace muy bien el tío, o se marcha desesperado.

■ Si un empleado está seis días de baja, cobra, no trabaja; los compañeros, si son compañeros, se lo cargan, y el fulanito, a final de mes pasa la mano, y a lo mejor ha ido cada día a la playa estando de baja. Y el hotelero no recibe un ápice de la Seguridad Social porque no llega a los ocho días.

■ La mayoría de las leyes protegen al trabajador.

■ Y el trabajador está descontento.

■ Todo el mundo, cuando le conviene, trabaja veinticuatro horas.

El concepto "empresario"

■ Si un señor empresario tiene dinero, construye un hotel, aunque no sepa nada de hoteles, busca un director con título, el señor paga, el director busca personal y administradora, pues este señor tiene que pasearse y que le

saluden los obreros porque él paga. Los que cobran tienen que corresponder al que paga.

■ Yo soy voluntario y responsable de mis actos. Y si no, que me lleven a la Clínica Mestre (no existe tal clínica en Mallorca. El doctor Mestre es el psiquiatra director de la clínica mental de la diputación) a ponerme los cascos. Yo soy consciente de pies a cabeza. Pretendo tener un negocio. Yo soy don Gayá, soy el señor dueño del Hotel Gayá.

■ Viene gente que no sabe leer ni escribir. Si una persona no tiene principios, ¿a dónde va?

■ La mayoría de hoteleros sabemos muy poco el trabajo que nos corresponde.

La alimentación

■ Tengo empleados en mi casa que antes los he tenido de albañiles y veía lo que traían en su fiambra: dos sardinas en escabeche..., lo que llevan todos. Siendo empleados, a veces comían lo mismo que los clientes y lo dejaban. Pidieron pollo y se lo di dos semanas seguidas, hasta que estuvieron hartos.

■ La mayor parte de los comedores del personal están en sitios húmedos, huelen mal, falta de aireación, lúgubres, poca luz, comiendo contra la pared, con un espacio de treinta o cuarenta centímetros, para que la gente se alimente para no morir.

El personal

■ Dejan grifos abiertos, quitan las flores de las duchas...

■ Yo he tenido que poner candados en el papel higiénico para que no se lo llevaran.

■ Antiguamente, en el campo y en las fábricas, cada profesión tenía su canción. La gente ganaba poco, pero cantaba todo el día. Actualmente, todos tienen lo que quieren, y a no ser blasfemias y tacos, no se oye nada más.

■ Quizá falten centros para trabajadores, centros culturales, deportivos.

■ No irá ninguno, el tiempo será testigo. No irán ni a mirar.

■ Quien nunca ha tenido no tiene por qué exigir. Que hagan unas leyes a favor del propietario, del director, del hotelero. Hay folletos, hay páginas a favor del empleado... ■ PLANAS SANMARTI.